

Dos aportaciones relacionadas con la metáfora gramatical en el *De planctu naturae*, de Alain de Lille

Francisco Pejenaute Rubio

Universidad de Oviedo

Departamento de Filología Clásica y Románica

Data de recepción: 30/1/1998

Resumen

Grande es la importancia de la metáfora gramatical, relacionada especialmente con el mundo erótico, en la poesía latina medieval. De entre los autores que más extenso uso hicieron de tal figura hay que mencionar a Alain de Lille. En el presente trabajo se analizan dos metáforas que, aunque sólo sea indirectamente, están relacionadas con este empleo y que aparecen en el prólogo del *De planctu naturae* de dicho autor. De ellas se estudian sus posibles precedentes, así como su influencia posterior.

Abstract

Medieval Latin Poetry renders a lot of importance to grammatical metaphor, specially when this is related to the erotic world. Among the authors who made use of it more extensively, we must mention Alain of Lille. The article focuses on two metaphors which are related —even if only indirectly— with that particular use. Both of them appear in the «Prologue» to Alain's *De planctu naturae*. We analyse their most likely antecedents and their later influence.

Conocida es la importancia concedida a la metáfora gramatical por la poesía latina medieval, principalmente entre los siglos XII y XIV: John A. Alford¹ nos ha trazado la historia de este tipo de metáforas que, arrancando de Lucilio, escritor griego del siglo I dC (compuso un epigrama en el que aparecen términos gramaticales en una interpretación sexual), tuvo en la edad media un éxito extraordinario.

Tres años más tarde, J. Ziolkowski dedicó toda una monografía a un aspecto de la metáfora gramatical, su referencia al mundo sexual, en el autor que tal vez haya hecho un uso más extendido y más certero de la metáfora: Alain de Lille².

P. Lehmann³ tocó el tema y nos ofreció diversos ejemplos, coronados con el número 12 de su selección de textos paródicos, «Nummus-Katechismus», y el número 13, «Erotischer Grammatikbetrieb»⁴.

1. «The grammatical Metaphor: A survey of its Use in the Middle Ages». *Speculum*, 57, 4 (1982), 728-760.
2. *Alan of Lille's Grammar of Sex. The Meaning of Grammar to a Twelfth-Century Intellectual*. Cambridge, Massachusetts, 1985.
3. *Die Parodie im Mittelalter*. Stuttgart, 1963, p. 49-54 y 106-109.
4. P. 223-4.

Ya E.R.Curtius había dedicado el «Excursus III» de su *Literatura Europea y Edad Media latina*⁵ a dejar constancia de diversos ejemplos de metáforas gramaticales de algunos autores medievales y del manierismo español (Gracián, Góngora y Calderón).

La serie de términos gramaticales o retóricos utilizados paródicamente, en especial por los poetas del siglo XII, para referirse a actitudes o actividades sexuales (o, con mucha frecuencia, para ridiculizar los vicios de la curia romana, particularmente su codicia) es interminable. Nosotros nos vamos a detener en un par de metáforas, la del martillo que no golpea el yunque y la de sembrar en la arena/arar la playa, metáforas utilizadas por Alain de Lille en el poema que abre su prosímetro *De planctu naturae* (y, por lo que se refiere a la primera, en otros pasajes de la obra), que, sólo indirectamente, pero de una manera palmaria, tienen relación con la metáfora gramatical.

El poema prólogo de la obra de Alain comienza con una queja lastimera del poeta ante la degradación de las costumbres, especialmente ante el espectáculo de cómo los amores naturales se han degradado y el amor heterosexual se ha convertido en homosexual⁶ y, después de echar mano de diversas metáforas gramaticales y retóricas⁷, acude a dos figuras que, en su pensamiento, dejan bien claro lo

5. México, 1976, 2ª reimpr.: «Empleo metafórico de los términos técnicos gramaticales y retóricos».
6. Alain no se deja llevar por el movimiento de cierta simpatía que en el siglo XII acompaña a muchos autores y poetas, proclives a la defensa del homosexualismo. El tema ha sido estudiado por J. BOSWELL, *Cristianismo, tolerancia social y homosexualidad*, Barcelona, 1992, en el capítulo dedicado a «El triunfo de Ganimedes. La literatura gay en la Alta Edad Media» (p. 265 s.). En efecto, en el siglo XII se da lo que, en palabras del citado autor, constituye «el resurgimiento de una subcultura gay» (p. 272); resurgimiento que estaría representado por poetas de primera fila, como Baudri de Bourgueil (1046-1130), abad del monasterio benedictino de Saint-Pierre y luego arzobispo de Dol (un estudio de sus poemas puede verse en L. SZÖVÉRFY, *Secular Latin Lyrics and Minor Poetic Forms. A Historical Survey and Literary Repertory from the Tenth to the Late Fifteenth Century*, Concord, New Hampshire, T. II, 1993, p. 167-231); Marbodo de Rennes (1053-1123), obispo de Rennes (Szövérfy, II, p. 138-166); Hilario de Orléans que, nacido en torno a 1075, desarrolla su actividad literaria entre 1120 y 1250 (Szövérfy, II, p. 287-296); o poemas anónimos como la «Altercatio Ganymedis et Helenae» (Szövérfy, II, p. 318-324 y, para la edición crítica del poema, R. LENZEN, «Altercatio Ganymedis et Helene: Kritische Edition mit Kommentar», *Mittelateinische Jarhbuch*, 7, 1992, 161-186) o el «Debate entre Hebe y Ganimedes» (publicado, por primera vez, junto con su traducción, por Boswell, en su obra citada, «Apéndice II», p. 421-428). Alain puede considerarse que es la voz que resuena más enérgicamente en esa época contra las relaciones homosexuales y vendría a unirse a la de un Pedro Damián (1007-1072), en el siglo anterior, quien en su *Liber Gomorrhianus* (*Patr. Lat.*, 145, cols. 159-190) no sólo fustiga tales relaciones en general, sino que tiene en el punto de mira en especial las nefandas conductas homosexuales del propio clero. Una condena explícita de los amores homosexuales, en época de Alain, la encontramos en un poema anónimo conservado en un único manuscrito en Leiden y que Boswell ofrece y comenta en las páginas 281-284 de su obra.
7. Vv. 15-26:
 Actui generis sexus se turpiter horret
 Sic in passium degenerare genus.
 Femina uir factus sexus denigrat honorem,
 Ars magice Veneris hermaphroditat eum.
 Predicat et subicit, fit duplex terminus idem,
 Gramaticae leges ampliat ille nimis.

baldío de una relación que no conduce a la procreación: la de aquél que no golpea con el martillo en el yunque y la del que siembra en la arena o ara la playa.

1. «Sembrar en la arena/ arar la playa»

La expresión se convirtió en proverbial denotando lo baldío de una acción, y no pocas veces se aplicó a las relaciones sexuales, porque, como dicen los especialistas en vocabulario erótico latino, son numerosos los términos y expresiones que desde el campo semántico de la agricultura y de las actividades en ella desarrolladas (y, en concreto, «arar»/«sembrar» y nombres de instrumentos, como «arado») han pasado a la parcela erótica de la lengua (como a otras muchas parcelas)⁸.

La metáfora proverbio en cuestión está ampliamente documentada en los autores clásicos. Remitimos a los testimonios ofrecidos por A. Otto⁹.

Alain, por su parte, refiriéndose a quien practica el amor contra natura, dice¹⁰: «Sed magis in sterili litore vomer arat».

La metáfora aparece, masivamente, entre los autores medievales:

a) En poesía:

En el poema «Versus de sponso adversus sponsam suam»¹¹:

Sed scio quod juvenis lectum, non litus aravit,
Sparsit, et in campo messuit ille meo¹².

Se negat esse uirum Nature, factus in arte

Barbarus. Ars illi non placet, immo tropus.

Non tamen ista tropus poterit translatio dici.

In uicium melius ista figura cadit.

Hic nimis est logicus per quem conuersio simplex

Artis nature iura perire facit.

8. Véase, por ejemplo, Enrique MONTERO CARTELLE, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991, p. 38-43 («Metáforas de fondo agrario»); J.N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary*, Londres, 1982 («Agricultural implements», p. 24-25; «Fields and the like», p. 82-85; «Plough and sow», p. 154-155); J. URÍA VARELA, *Tabú y eufemismo en latín*, Amsterdam, 1997, p. 357-358. Los principales testimonios que podrían ofrecerse están recogidos por dichos autores.
9. *Die Sprichwörter der Römer*, Hildesheim, 1965 [= Leipzig, 1890], s.v. «harena»: Propertio, II 11,2: «Laudet, qui sterili semina ponit humo»; Ovidio, *Her.*, V 115: «Quid harenae semina mandas? Non profecturis litora bubus aras»; XVI (XVII) 139: «Quid bibulum curvo proscindere litus aratro [...] coner?»; *Tristia*, V 4, 48: «Nec sinet ille tuos litus arare boues»; *Ex Ponto*, IV 2, 16: «Sed siccum sterili uomere litus aras»; Juvenal, VII 48-49: «Tenuique in puluere sulcos / ducimus et litus sterili uersamus aratro». A los que parece que se puede añadir: Virgilio, *Aeneis*, IV 211-3: «Femina, quae nostris errans in finibus urbem / exiguum pretio posuit, cui litus arandum / cuique loci leges dedimus [...]».
10. Metrum I, v. 30 (p. 807). Seguimos la edición de Nikolaus M. HÄRING, en *Studi Medievali*, 3ª serie, 19 (1978), 797-879 (= reimpression en Spoleto, 1978).
11. Recogido, junto con otros poemas, como suplemento a las obras de Hildeberto de Lavardin (*Pat. Lat.*, 171, cols. 1453-4) y que presenta a un esposo que se queja de que su mujer le es infiel.
12. Col. 1454C.

Hugo Primas¹³:

Ne mandare semen videar harene¹⁴.

Y un poco más adelante¹⁵:

Re vera semen sterili conmittis harene.

Enrique de Settimello¹⁶:

Proque rosa crevit aspera spina mihi.
Heu cadit in spinas, quod ego in te semino, semen;
Et mentem spina suffocat ipsa tuam.
Quod loquor et moneo, quod semino suffocat ipsa
Quae male multiplicat semen arena suum.

*Carmina Burana*¹⁷:

dubito, quod semina in harena sero.

La metáfora dejó su huella también en la «comedia» latina medieval. Así, en *Lidia*¹⁸, Lusca, la sirvienta de la protagonista, reconoce que su embajada amorosa ante Pyrrus ha fracasado y confiesa:

Lidia, perdidimus quia nil maris edit harena;
Perdidimus sterili semina lapsa solo.

Y es que la metáfora se había convertido en un proverbio, y como proverbio proliferó en todo tipo de obras. Espigando a lo largo de la ingente colección de proverbios y sentencias recopilada por H. Walther¹⁹, nos encontramos con los siguientes casos: n° 2404a; 6714; 7575; 13502; 12557; 13912; 13913; 13914; 13915; 13916; 16955; 18711; 19497; 18293; 20864; 22203; 24049; 24537; 24979; 25027a; 25048; 25404; 28398; 29249; 29272; 29561a; 30288; 32779a; 32783b. De ellos, en los números 2404a, 6714, 13502, 13914, 13916 y 30288 la metáfora de sembrar en/arar la arena/costa va acompañada por la de lavar el ladrillo, por ejemplo, el primero de ellos: «Qui docet invitum, 'sua semina mandat arene' / 'Abluet et laterem', 'litus arare' studet».

13. XVI 122. Edición de C.J. McDONOUGH, *The Oxford Poems of Hugh Primas and the Arundel Lyrics*. Toronto, 1984.

14. Cfr. OVIDIO, *Heroid.*, V 115, ya ofrecido en n. 9.

15. V. 126.

16. *De diversitate fortunae et philosophiae consolatione*, III 81-5 (*Pat. Lat.*, 204, 858B).

17. Ed. de A. Hilka / P. Schumann, 73,3,3.

18. Vv. 177-8; en G. COHEN, *La «comédie» latine en France au XIII^e siècle*, París, 1941, T. I, p. 232.

19. *Carmina Medii Aevi posterioris Latina*. Band 2: *Proverbia Sententiaeque Latinitatis Medii Aevi*. Göttingen, 1963.

b) En prosa:

Ya san Agustín, como señalando el camino a los autores medievales, había dicho²⁰:

Nam unde me facillime et in intima dolor ille penetraverat, nisi quia fuderam in harenam animam meam diligendo moriturum ac si non moriturum.

Y, entre los autores medievales, veamos algunos.

Un autor anónimo relacionado con san Agustín²¹:

Christianus dici non debet, qui pacem corde, ore et opere non habet. Qui in hac non sperat, in lubrico pedem ponit, in tempestate navem collocat, in praecipitio se illaqueat, in arena semen seminat.

Marbodo de Rennes²²:

Hac [= iustitia] si forte quis careat, etiamsi bona prudenter a malis discernat; si contra blanda et aspera fortis resistat et temperans, tamen velut in salsugine arans, aut velut sterilis arenae mundans [sic²³] semina, de laboribus manuum suarum fructum non comedit.

Hermannus ex Judaeo Christianus²⁴:

Cur, inquit, o magister, cur frustra niteris? Quid in ventum verba fundis? Quid arenae semina mandas?

Esteban Tornacense²⁵ (también en este autor la metáfora de sembrar en la arena va acompañada de la de lavar el ladrillo):

Quantum licuit nobis processimus, nec profecimus, tanquam laterem lavantes et seminantes in arena.

2. «El martillo que no golpea el yunque»

La metáfora hay que ponerla en relación con los términos del campo semántico «golpear» y afines empleados en contextos eróticos. Éste es un campo que, igualmente, ha sido puesto de relieve por los investigadores del léxico erótico²⁶.

20. *Confessiones*, IV 8, 13.

21. En *Sermones ad fratres in eremo commorantes* (recogidos entre las obras de san Agustín), *Sermo II: «De pace»* (*Pat. Lat.*, 40, 1237).

22. *Sermo in vitam s. Florentii*, 17 (*Pat. Lat.*, 171, 1586D).

23. El texto ofrece, en efecto, *mundans*, pero hay que pensar que se trata de *mandans*, como se va a ver en la referencia siguiente.

24. *De sua conversione* (*Pat. Lat.*, 170, 824A).

25. *Supplementum ad Epistolas Stephani Tornacensis*, X: «*Willelmo Remensi*» (*Pat. Lat.*, 211, 548D).

26. Así, por ejemplo, W. GOLBERGER, «Karftausdrücke im Vulgärlatein», *Glotta*, 18 (1930) 8-65; 20 (1932), 101-50, en p. 104-107; E. MONTERO CARTELLE, o. c., p. 148-155 («Expresiones de golpear y afines»); J.N. ADAMS, o. c., p. 145-149 («Strike and the like»).

Ahora bien, esta metáfora, y con el sentido que le infunde Alain, no aparece en latín, creemos, hasta el siglo XII. Es más, es probable que sea este autor el creador de la misma. El yunque y el martillo han sido empleados como metáforas en otros campos (por ejemplo, ha dado mucho juego la de estar entre el yunque y el martillo para hacer referencia a una situación muy comprometida y que impone unos riesgos inevitables), pero con connotaciones sexuales no la hemos encontrado con anterioridad al siglo XII.

Dice Alain en el mismo contexto²⁷:

Cudit in incude que semina nulla monetat.
Horret et incudem malleus ipse suam.

La metáfora le ha gustado a Alain y, así, la volvemos a encontrar en otros pasajes del *De planctu*: en VIII, p. 835, líneas 78-80, tras hacer referencia a las nefastas consecuencias del amor mal entendido y a la depravación de las costumbres, manifestadas en la Tindáride, Pasifae, Medea y Narciso, vuelve sobre la metáfora en cuestión, hablando Naturaleza de los muchachitos que, por dinero, se entregan a prácticas homosexuales:

Multi etiam alii iuvenes, mei gracia pulcritudinis honore vestiti, siti debriati pecunie, suos Veneris malleos in incudum transtulerunt officia.

En X, p. 845, líneas 24 s., sigue hablando Naturaleza y dice cómo Venus ha sido propuesta como vigilante de la supervivencia humana: Naturaleza ha otorgado a los seres humanos la capacidad de reproducción, de manera que se puedan compensar las pérdidas infligidas por las Parcas, y, para llevar a cabo tal misión, los hombres tienen sus instrumentos apropiados (y otra vez se echa mano de la metáfora en cuestión):

Et ut instrumentorum fidelitas prae operationis fermentum excluderet, ei duos legitimos malleos assignavi, quibus et Parcharum inaniret insidias resque multimodis essentiae presentaret. - Incudum etiam nobiles officinas eiusdem artificii deputavi precipiens, ut eisdem eosdem malleos adaptando rerum effigiationi fideliter indulgeret, ne ab incudibus malleos aliqua exorbitatione peregrinare permetteret.

Pero Venus²⁸ se ha desviado de su misión y, traicionando a su esposo Himeneo, se ha concubinado con Antigenio, trastocando la empresa encomendada (con nueva alusión a la metáfora):

Venus, hiis furiis aculeata letalibus, in suum coniugem Hymeneum, thori castitatem peste adulterationis incestans, cum Antigenio cepit concubinarie fornicari suique adulterii suggestionibus irretita letiferis liberalis opus in mechanicum, regulare in anomalous, civile in rusticum inciviliter inmutavit meumque disciplinare inficiata preceptum, malleos ab incudum exheredans consortio adulterinis dampnavit incudibus.

27. Metrum I, vv. 27-8.

28. Ibídem, p. 649, líneas 131 s.

Antes que nada hay que hacer notar que la metáfora del yunque y el martillo, en este caso con sentido sexual, suele ir ligada, en los textos de Alain, a la acuñación de moneda, metáfora que con otro sentido (dar forma a lo informe, por ejemplo: la voz, los primeros principios de los seres, el pensamiento, etc.) es una metáfora particularmente grata a nuestro autor y de la que echa mano en repetidas ocasiones²⁹. Sin salirnos de sus dos obras literarias, pasemos revista a las expresiones de este tipo que encontramos en ellas:

De planctu naturae: aparte de la del texto, tenemos las siguientes³⁰: 815, 181³¹; 818, 251-3³²; 831, vv. 13-16³³; 840, 22-6³⁴; 877, 118-9³⁵.

Anticlaudianus: I 135³⁶; 374-6³⁷; II 353³⁸; 409-10³⁹; III 79-80⁴⁰; VII 34-6⁴¹; 251-4⁴².

29. El tema ya fue tratado, aunque superficialmente, por J. HUIZINGA, *Über die Verknüpfung des Poetischen mit dem Theologischen bei Alanus de Insulis*. Meede lingen der Koninklijke Akademie van Wetenschappen, Afdeling Letterkunde, Deel 74, Serie B, n° 6, Amsterdam, 1932, p. 57-59. El autor (p. 57) nos recuerda que el verbo «monetare» es un verbo medieval; en efecto, el *Thesaurus Linguae Latinae*, que registra «moneta», «monetalis», «monetarius» y «monetula», no se hace eco del verbo, que, como vamos a ver, es ampliamente utilizado por Alain. J. ZIOLKOWSKI, o. c., dedica las p. 27-29 de su monografía a repasar la metáfora de la acuñación de moneda en el *De planctu*, y en nota 27 nos remite, junto con el ya citado trabajo de Huizinga, a R. KRAYER, *Frauenlob und die Natur-Allegorese*, Heidelberg, 1960, p. 28-29, 35 y 161-65.
30. Las referencias van indicadas con número de página y línea en el caso de pasajes en prosa, y número de página y verso en el caso de pasajes en verso; y siempre siguiendo la ya citada edición de Häring.
31. «Illic phsitacus in sui gutturi incude uocis monetam fabricabat humane».
32. «Illic ursa, per portas narium fetus enixa deformes, ipsos stilo lingue crebrius delambenti monetans, meliorem deducebat in formam».
33. «Que, Noys puras recolens ideas,
Singularum rerum species monetans,
Rem togans forma clamidemque forme
Pollice formans».
34. Habla Naturaleza: «Statuit ut spresse conformationis monetata sigillo sub deriuatè propagationis calle legitimo ex similibus similia ducerentur. - Me igitur tanquam pro-deam, tanquam sui uicariam, rerum generibus sigillandis monetariam destinauit ut ego, in propriis incudibus rerum effigies commonetans, ab incudis forma formatum deuiare non sinerem [...]».
35. «Consequenter uero in hanc locutionis formam sue uocis monetauit materiam».
36. «More suo Seneca mores ratione monetat».
37. «Artifices alios anime natale requirit,
Artificis melioris opem celestis origo
Postulat et nostram fugit eius forma monetam».
38. «Fabricat ut Cyclops, ut Lennius arma monetat».
39. «Infantes docet ipsa loqui linguasque ligatas
Soluunt et in propriam deducit uerba monetam».
40. «Qualiter incudem seruat, ne falsa monetet
Argumenta sui furtiua fraude sophista».
41. «Ex hiis materiam ductam Natura monetat
In speciem, uultus humani corporis aptans
Materie».
42. «Omne quod ipsius discernit regula, canon
Precipit et dictat artis censura magistre,
In dotem iuuenis confert, ne uerba monetet
Citra gramaticam, ne uerbo barbarus erret».

Por lo que se refiere a la metáfora con sentido sexual, como aparece en el texto que nos ocupa, decíamos que no la hemos encontrado hasta llegar a la época de Alain, y el único testimonio literario, del que tenemos noticia, aparte del de nuestro poeta, es el de la «comedia» latina medieval, ya mencionada, *Lidia*⁴³. El escenario en que va a aparecer la metáfora ha sido cuidadosamente preparado por el autor: tras describírsenos, a través de la sirvienta Lusca, el «furor uterino» de la protagonista, a la que no puede satisfacer sexualmente ni su amante Decio ni (en juego de palabras) otros diez⁴⁴, y tras asegurársenos⁴⁵ que «femina vile forum de se facit» y que su puerta está abierta a todo el mundo⁴⁶, se desemboca en la metáfora⁴⁷:

Unum post alium, quod adest, de more, vicissim;
malleus incude terque quaterque sonat;
sustinet hos et adhuc aperit fabrilis quassans.

Estamos, a no dudarlo, en el mismo contexto sexual que en el caso de Alain. Ahora bien, ¿cuándo aparece por primera vez la metáfora con sentido sexual? Todo parece depender de la fecha de composición que haya que atribuir al *De planctu* y a la *Lidia*.

J. de Ghellinck⁴⁸ coloca la composición de unas cuantas «comedias» latinas medievales (el grupo del Loira), una de ellas *Lidia*, entre los años 1150 y 1175. Por su parte, G. Cohen⁴⁹ estima que la fecha de la comedia no habría que separarla mucho de 1175.

En cuanto a la fecha de composición del *De planctu*, la opinión generalizada entre los especialistas en Alain de Lille es que el prosímetro debió de ser compuesto entre 1160 y 1170: así, G. Raynaud de Lage⁵⁰ y Marie Thérèse d'Alverny⁵¹. A la opinión de d'Alverny se adhiere concretamente Danuta Shanzer⁵². Por su

43. Sin embargo la relación, en época medieval, entre el mundo de la forja y el de la vida sexual es conocida: J.Cl. BOLOGNE, *De la antorcha a la hoguera. Magia y superstición en el Medioevo*, Madrid, 1997, p. 273, dice, hablando de la alquimia y de los alquimistas: «La labor del hierro, divino en sí porque los meteoritos fueron explotados antes que los minerales terrestres, adquirió una connotación sexual. El herrero golpea el yunque como el rayo golpea la tierra y el hombre a la mujer; la mina, las galerías, las cavernas hacen de la tierra una matriz gigantesca cuyos embriones son los minerales».

44. Vv. 101-2:

«O faciles mores! Uni non sufficit unus;
Isti nec Decius nec puto posse decem».

45. V. 119.

46. V. 122: «Ilanitor invitat, fit via, porta patet».

47. Vv. 123-5.

48. *Essor de la littérature latine au XIIe siècle*, Bruselas/Brujas/París, 1954, p. 479.

49. O. c., I, p. 214.

50. *Alain de Lille, poète du XIIe siècle*, Montreal/París, 1951, p. 42.

51. *Alain de Lille. Textes inédits*, París, 1965, p. 34.

52. «A new Prologue for the *De planctu Naturae*», en «*Arbor amoena comis*». Ed. E. KÖNIGEN, *Festschrift zum 25jähr. Bestehen des Mittellat. Sem. d. Univ. Bonn*, Stuttgart, 1990, p. 163-172, en p. 165 y nota 17.

parte, Françoise Hudry⁵³ opina que la obra, muy verosímilmente, fue compuesta en fecha anterior a 1171, aunque R. Bossuat⁵⁴, en opinión no compartida por los especialistas, la retrotrae a los años 1179-1182.

Así pues, por todo ello, y como quiera que el empleo de todo tipo de metáforas es, como ponen de relieve todos los comentaristas del *De planctu*, uno de los rasgos fundamentales de la obra, y la composición de la *Lidia* habría que fijarla en torno al año 1175, no sería aventurado concluir que la creación de la metáfora del martillo y el yunque con referencia sexual es, como en el caso de otras muchas metáforas, creación del autor del *De planctu*, quien, como hemos visto, se recrea en dicha metáfora a lo largo de su prosímetro.

Si Alain no tiene precedentes en el empleo de esta metáfora, sí que tiene seguidores, y uno de ellos bien notable. Es cuestión bien conocida que Jean de Meun en su *Le Roman de la Rose* sigue muy de cerca el *De planctu*; numerosos son los pasajes y situaciones de la novela francesa que parecen un eco de pasajes de la obra de Alain. En el «Sermón» que el Genio pronuncia a partir del verso 19505 hay un pasaje⁵⁵ en que aquél se lamenta (como Naturaleza en el prólogo del *De planctu*) del mal uso que hacen los hombres de los dones engendrados recibidos de la propia Naturaleza, y para ponerlo de relieve acude a las dos metáforas empleadas por Alain (martillo y yunque, por un lado, y rejas y arados en tierra infértil, por otro), añadiendo una tercera: las tablillas y los punzones⁵⁶. Veamos el pasaje⁵⁷:

	«En mala ocasión Natura les dio a los desleales que aquí he criticado
19545	punzones, tablillas, martillos y yunques para trabajar tal como debían; o rejas con punta muy bien afilada para que su arado marcase los surcos en buenos barbechos, no llenos de piedras,
19550	sino muy mollares, húmedos y fértiles, que a tiempo debido tendría que arar todo el que quisiera sacarles provecho. Mas no los trabajan estos desleales porque no desean servir a Natura;

53. «Prologus Alani *De planctu Nature*», *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge*, 63, 1988 [1989], 169-185, en p. 178.

54. Alain de Lille. «*Anticlaudianus*», París, 1955, p. 13.

55. Vv. 19543 s.

56. Metáfora que, por otra parte, Jean de Meun toma también del de *De planctu*, precisamente del pasaje ya citado (X, p. 845) y que sigue en las líneas 30 y siguientes al que nosotros hemos ofrecido más arriba. (Sigue hablando Naturaleza): «Ad officium etiam scripture calamus prepotentem eidem fueram elargita, ut in competentibus cedulis eiusdem calami scripturam poscentibus quarum mee largitionis beneficio fuerat compotita iuxta mee orthographie normulam rerum genera figuraret, ne a proprie descriptionis semita in falsigraphie devia eundem devagari minime sustineret».

57. Citamos por la edición de J. VICTORIO, *Guillaume de Lorris/Jean de Meun, «Roman de la Rose»*. Madrid, 1987.

- 19555 parecen más bien querer destruirla
al no golpear jamás en los yunques,
ni grabar tablillas, ni arar los barbechos,
faenas que hizo Natura agradables
para que su obra se continuase
19560 y para que Muerte triunfar no pudiera».

Y, después de hacer referencia al poco aprecio que deben de tener esos «desleales» por las tablillas que acabarán estropeándose si nadie escribe en ellas, sigue⁵⁸:

- 19570 «Y del mismo modo, si ningún martillo
golpea en el yunque, como es lo indicado,
en cuanto que cese ese martilleo
la herrumbre vendrá a pudrirlo todo;
y aquellos barbechos, al no ser hendidos
por arado alguno, serán como eriales».

Y más adelante, tras nueva referencia a quienes no emplean los punzones y no escriben en las tablillas (en las que hombres y mujeres deberían escribir sus mejores páginas), dice, siguiendo con las dos metáforas conocidas⁵⁹:

- «quienes de Natura tienen dos martillos⁶⁰
y no los emplean de forma correcta
golpeando bien y firme en el yunque;
19640 quienes están ciegos por tantos pecados
y tan desviados por su gran orgullo
que quieren dejar el recto camino
que por ese campo placentero va,
prefiriendo ir, estúpidamente,
19645 a labrar un campo desértico, estéril
y en donde sus surcos nunca serán rectos,
dado que el arado se fue desviando
siguiendo un trazado que no es el debido,
en la dirección antinatural
19650 de los que prefieren imitar a Orfeo⁶¹,

58. Vv. 19569 s.

59. Vv. 19637 s.

60. Recuértese que ya en Alain (X, p. 845, l. 25) se nos dice que Naturaleza ha concedido al hombre dos martillos: «ei duos legitimos malleos assignavi».

61. Véase ALAIN, *De planctu naturae*, p. 835, ls. 54 s.: «Solut homo, mee modulationis citharam aspernatus, sub delirantis Orphei constructione generum barbarizans, Venereas regulas inuertendo nimis irregulari utitur metaplasmo». Orfeo, según Ovidio, *Metam.*, X 79-85, tras la muerte de Eurídice, sería el inventor de la pederastía:

«[...] omnemque refugerat Orpheus
Femineam Venerem, sed quod male cesserat illi,
Siue fidem dederat; multas tamen ardor habebat
lungere se uati; multae doliue repulsae.
Ille etiam Thracum populis fuit auctor amorem

- que nunca intentó ni arar ni escribir
ni en la buena fragua dar el menor golpe
(debiera haber sido colgado del cuello
este tal Orfeo, que fue el inventor
19655 de esta mala práctica, que es contra natura)».

Los hombres que se han desviado del camino recto que sufran las consecuencias:

- 19665 «¡que pierdan también, antes de morir,
porque se la arranquen, esa limosnera
que los distinguía como masculinos!
¡que pierdan también aquellas bolsitas
de las cuales pende la bolsa mayor!»
- 19670 ¡que también les saquen aquellos martillos
que están enfundados en esas bolsitas!»
- 19676 «Y en lo que respecta a reja y arado,
ya que no labraron como era debido,
¡destrozados sean en todas sus piezas
sin poder ya nunca reparados ser!»

La metáfora, pues, atribuye al aparato genital masculino el valor de martillo y al femenino el de yunque, pero en la edad media se ha llegado a poner en relación «mulier» con «malleus» a través de «mollis» que, desde Varrón (según el testimonio de Lactancio), a su vez se ha venido relacionando con «mulier».

A. Ernout/A. Meillet⁶² observan que emparentar «mulier» con «mollis» no es más que una fantasía de los antiguos⁶³, aunque, según el *Thesaurus Linguae Latinae*⁶⁴, Sommer⁶⁵ sigue la opinión de san Isidoro. Helinandus Frigidi Montis, por su parte y de una manera insistente, relaciona estrechamente no sólo a «mulier» con «mollis», sino también a «mollis» y «mulier» con «malleus», en dos amplios pasajes de sendas obras suyas, dice en *Ad Galterum clericum epistola de Flores Helinandi*⁶⁶:

In teneros transferre mares citraque iuuentam
Aetatis breue uer et primos carpere flores».

62. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, París, 1985, 4ª ed., corregida y aumentada por J. André, s.v. «mulier».
63. Lactancio en su *Liber de officio Dei*, cap. XII, alude a Varrón, quien interpretaba que «mulier» está relacionado con «mollities»: «[...] mulier (ut Varro interpretatur) a mollitie, immutata et detracta littera, velut mollis»; el *Thesaurus Linguae Latinae*, s.v. «multitudo?», ofrece un texto del gramático Virgilio, *Gram.*, 14, p. 86.16: «vir a virtute nominatur, mulier a multitudine» (o, tal vez, «mollitudine»); por su parte, san Isidoro (*Origenes*, XI 2, 18) glosa el pasaje de Varrón-Lactancio: «Mulier vero a mollitie, tamquam mollis, detracta littera vel mutata, appellata est mulier»; y Ratherio Veronense, *Praeloquia*, li. II, tit. II: «De mulieribus» (*Patr. Lat.*, 136, 191A): «Mulier es? Mollitiem, quam praefers nomine, ad obedientiae virtutem, non ad dissolutionis vitium transferre stude».
64. S.v. «mulier», líneas 3-4.
65. En *Indogermanische Forschungen*, 11, 1900, 54 s.
66. *Patr. Lat.*, 136, 753B-C.

Mulier, inquit Varro, dicitur a mollitie, quasi mollier». Istud mollier intelligendum est dupliciter, id est active et passive, tanquam si diceretur mollibilis, id est facilis ad molliendum; ut et cito molliat, et cito molliatur. Nolo autem te ignorare, quod malleus similiter dicitur a molliendo, eo quod ferrum molliat. [...] Vides ergo, quomodo convenient rationes etymologiarum cum rationibus naturarum. Quid non molliat malleus? Quem non molliat mulier? Igitur mulier est malleus. Verum ipsa est malleus universae terrae⁶⁷, per quem diabolus et molliat et malleat universum mundum. Quomodo non cavisti tibi ab hoc malleo? Nonne ille est malleus, qui tibi massam corporis usque ad plumbeas exterminavit laminas, imo etiam qui assidue cudendo super te suam de te fecit incudem?.

Por su parte, en *Sermones*, «Sermo XX in assumptione B. Mariae, II»⁶⁸:

“Mulierem fortem quis inveniet?” (*Prov.* XXXI). Revera res est inventu difficilis mulier fortis. Nimirum cum mulier dicatur a mollitie, fortis a fortitudine⁶⁹. Propter hanc mollietatem et molliendi potestatem mulier et malleus eandem habent nominis originem. Sicut enim malleus a molliendo dicitur, quia molliat ferrum, sic et mulier quia virum molliat. [...] Igitur a mollitie naturae dicta est mulier. [...] At a mollietate gratiae dicta est Maria mulier⁷⁰. Sicut enim diabolus utitur muliere pro malleo ad emollienda corda superborum ad lasciviam: ita Christus utitur ista muliere pro malleo ad emollienda corda humilium ad poenitentiam⁷¹.

67. Referencia a *Jeremías*, 50, 23: «Quomodo confractus et contritus malleus universae terrae?»

68. *Patr. Lat.*, 212, 646D s.

69. Col. 646D.

70. Col. 648B.

71. Cols. 648D-649A.